

110 aniversario
del nacimiento de Julián Marías

IDEAS

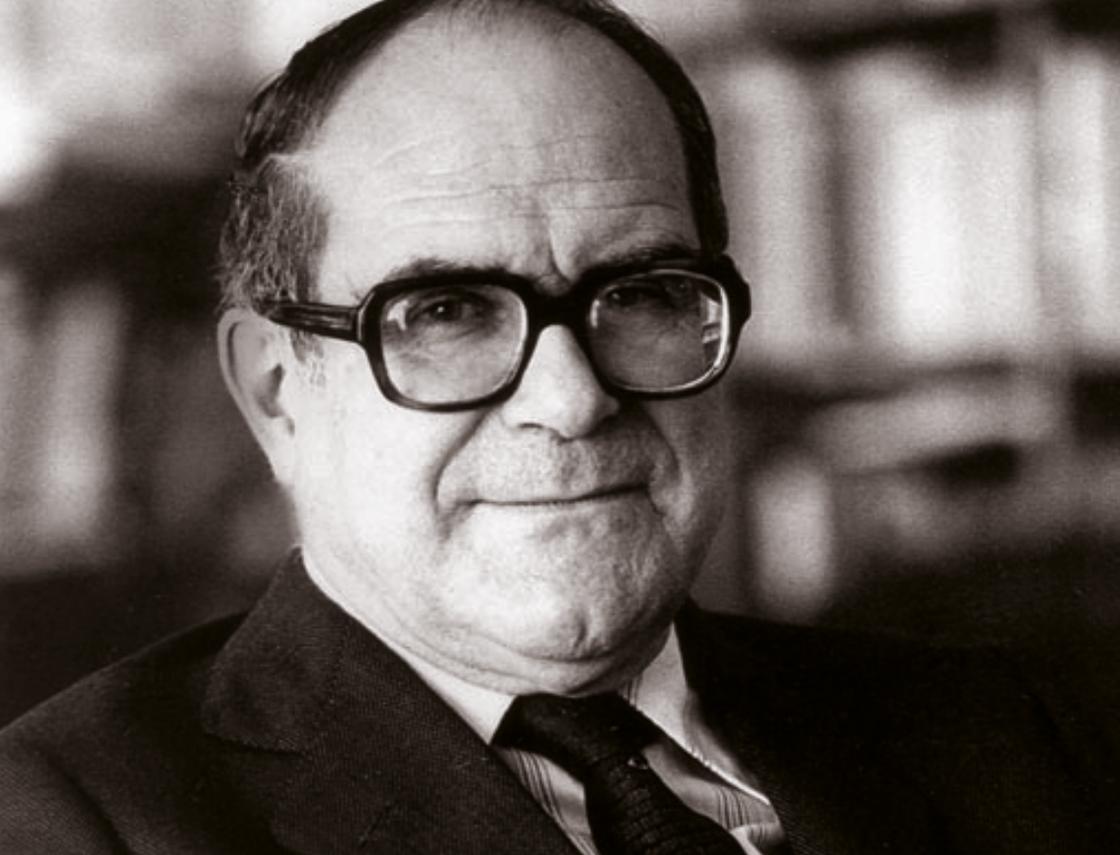


XXIII

Por F.A. Barahona, J.T. Lafuente, J.L. Medina, e Iván Vélez

ÍNDICE

JULIÁN MARÍAS: LA RAZÓN DE LA VIDA Por Fernando Alonso Barahona	5
LA PERDURACIÓN DE JULIÁN MARÍAS Por Javier Teira Lafuente	11
JULIÁN MARÍAS: UN TEMPLE ALCIÓNICO Por José Lasaga Medina	19
EL JULIÁN MARÍAS MÁS ATLANTISTA Por Iván Vélez	25



Julián Marías a finales de los años sesenta. Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

JULIÁN MARÍAS. LA RAZÓN DE LA VIDA

Por Fernando Alonso Barahona

Julián Marías nació en Valladolid el 17 de junio de 1914 y falleció en Madrid el 15 de diciembre de 2005 a los noventa y un años, una vida larga y fecunda de casi un siglo de creación, filosofía y pensamiento.

Tuve el honor de conocerle y tratarle, primero como discípulo en dos cursos completos (el primero, de gran calado, fue *“Filosofía y cristianismo”* impartido en 1988), después como admirador intelectual desde la *Asociación de amigos de Julián Marías*, fundada por aquellas fechas. Me concedió en su casa de la calle Vallehermoso una entrevista amplia sobre cine y filosofía de la que aún recuerdo los libros y revistas apilados en el salón de la estancia. Y como consecuencia de aquellas horas de conversación la génesis de uno de mis primeros libros: *Antropología del cine* (1991), donde traté de desarrollar la comprensión del cine a través de la filosofía de la razón vital.

Guardo como un tesoro la carta personal de Marías aprobando y valorando el ensayo, así como su presencia en la presentación de libro en febrero de 1992 en el Hogar Canario de Madrid.

Después vino el trabajo de recopilación de sus artículos sobre el séptimo arte recogidos en el volumen “*El cine de Julián Marías*” (Royal Books, 1994) y, desde entonces, una influencia abierta de su pensamiento en toda mi obra y mi visión del mundo.

En 2024 se conmemora el 110 aniversario de este hombre bueno y cabal, brillante y modesto, al que se deben no pocos instrumentos intelectuales. Sin embargo, a veces se tiene la ingrata sensación de que su obra no ha sido analizada como es debido, o que su figura se silencia en medios más o menos oficiales o críticos, probablemente por la insobornable independencia de su protagonista, que siempre tuvo la sana costumbre de decir lo que pensaba, pero siempre dando cuenta y razón de sus aportaciones. *Visión responsable* sería el calificativo de toda su obra, de todo su magno trabajo intelectual. Ese fue el título del excelente ensayo que a la obra de Marías dedicó Harold Raley, a quien tuve la oportunidad de conocer en los Congresos anuales que sobre el filósofo organiza la Universidad Católica de Valencia.

Marías fue amigo y colaborador de Julián Besteiro durante los últimos años de la Guerra Civil; tras el término de ésta, fue denunciado por un antiguo amigo, lo que le ocasionó la cárcel y un ostracismo oficial lamentable. Marías nunca pudo ejercer su pensamiento en la universidad española. Pero el filósofo y la persona, fiel a su lema valeroso: “*Que por mí no quede*”, no se conformó con la queja, sino que se replegó en su vida privada y aprovechó todas las oportunidades – fueran amplias o escasas – que el horizonte intelectual le proporcionara.

Escribió libros, traducciones, organizó múltiples cursos privados y academias, viajó por toda América y mantuvo hasta el final la amistad con su maestro José Ortega y Gasset con quien fundó el apasionante proyecto del Instituto de Humanidades en 1948, aprovechando el regreso de Ortega a Madrid.

Años después, cuando tal vez no era políticamente correcto, Marías reconoció con honestidad que desde el horizonte privado pudo realizar múltiples actividades en los años difíciles. Su célebre artículo, “*La vegetación del páramo*” desmontaba con argumentos y una relación abrumadora de nombres y títulos la falacia de una España culturalmente yerma en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Muy al contrario, la relación

de personalidades, obras y creaciones intelectuales y artísticas gozó de un muy alto nivel pese a las extraordinarias dificultades de toda índole. Además, como católico practicante, Marías formó parte desde 1982 del Consejo Internacional Pontificio para la Cultura, creado por Juan Pablo II.

En 1941 se casa con Dolores Franco Manera (1912–1977), profesora, escritora y el gran amor de su vida. Fue padre de cinco hijos y sufrió la desgarradura de la muerte de ella en las Navidades de 1977, cuando Marías aún estaba en plena capacidad vital e intelectual. Lolita –como todos la llamaron– fue una pieza clave en su vida, la primera lectora de sus libros y la inspiración y el resorte creativo para su formidable trabajo de pensamiento.

En el año 1941, Marías publicó su primer libro, la *Historia de la filosofía* (prologado por Zubiri y con epílogo de Ortega). El manual se convirtió en un gran éxito editorial y formó parte de la preparación a la materia de varias generaciones de estudiantes. A este libro le seguirán más de setenta: Marías, que no pudo cumplir su vocación de maestro en España, se volcó en la escritura y desarrolló hasta el límite la aportación de sus maestros, Ortega y Unamuno, sobre todo, además de perfilar una visión personal sobre casi todos los temas: filosofía, historia, política, teología, cine...

Veamos a vuelapluma sus principales aportaciones:

La filosofía de la razón vital: *Introducción a la filosofía* supuso la continuidad abierta de la obra de Ortega llegando hasta los límites a donde el maestro no pudo arribar: el perspectivismo, la vida como razón y circunstancia, la explicación de una nueva metafísica, la comprensión del mundo a través de la biografía (razón histórica), todo un conjunto de aportaciones que convierten el libro en una apasionante aventura intelectual.

La antropología metafísica: Tal vez la obra maestra de Marías, publicada en 1970. Parte del análisis del hombre (de su vida que es su realidad radical) y examina todos sus vectores: la estructura empírica (lo que el hombre es), la estructura analítica (lo que puedo alcanzar a ser con las decisiones de mi vida). Y, sobre ese escenario, todo el horizonte de una metafísica: la condición sexuada, la geometría sentimental (el amor como sublimación), la felicidad (ese imposible necesario), para terminar en las ultimidades, en la vida trascendente que Marías imagina con rigor y razón. Un libro imprescindible que dibuja toda una concepción del mundo y alumbra la metafísica según la razón vital. En suma, la búsqueda de respuesta a las dos preguntas esenciales: Quién soy yo y qué va a ser de mí.

España inteligible: Subtitulada *Razón histórica de las Españas*, el ensayo, de prodigiosa actualidad, es una justificación de la realidad de España, de su existencia como proyecto sugestivo de vida en común, así como una interpretación racional de su historia. Enamorado de España, sin esconder sus imperfecciones, Marías traza una visión certera, transparente y muy clara sobre el sentido de nación, de historia, de vida. Es un libro que debería ser de obligatoria lectura para cuantos se dedican a la vida pública.

La miscelánea intelectual y creativa de Marías es de enorme fecundidad. Sus estudios sobre Ortega: *Ortega circunstancia y vocación* y *Ortega, las trayectorias*, son definitivos sobre la primera figura intelectual española del siglo XX. Pero también destaca su análisis de Unamuno escrito en su juventud, así como los ensayos que desarrollaron la *Antropología metafísica*, por ejemplo: *La mujer en el siglo XX*, *La felicidad humana*, *La mujer y su sombra*, *Breve tratado de la ilusión*. Y, por supuesto, su acercamiento al cine, que le apasionó desde joven, su comprensión y brillante análisis de los grandes clásicos del cine americano (Marías amaba el cine como arte propio y no como derivación de otros artes, por eso el cine norteamericano ocupaba el primer lugar). Hasta su consideración del séptimo arte como el arte propio del siglo XX: un maravilloso escorzo de vida humana que hacía posible una visión antropológica de enorme riqueza.

La vida humana posee una estructura que se descubre analizando la propia vida. Estas estructuras analíticas permiten aprehender la realidad singular de cada vida y la forma más singular de hacerlo es contándola. Tradicionalmente, la metafísica, tal y como fue concebida por Aristóteles, se identifica con la ontología, es decir, con la ciencia del ser y la teoría del conocimiento. Sin embargo, Ortega, sin renunciar a esa visión, incluye un nuevo modo de acercamiento. Para saber a qué atenerse, el hombre necesita una certidumbre radical, en la medida que no la tiene, la busca, porque le es necesaria. De este modo, en certeza expresión de Julián Marías, la metafísica, según la razón vital, sería la búsqueda de la certidumbre radical acerca de la realidad radical.

La metafísica ha de dar razón de sí misma. José Ortega y Gasset lo definía en *Unas lecciones de metafísica*:

“¿No merece la pena de que antes de que la metafísica empiece a decirnos lo que es el Universo paremos mientras en este hecho previo, humildísimo, pero irrecusable, de que la metafísica misma no es sino algo que el hombre, usted y yo, hacemos con nuestras vidas y que ésta, en consecuencia, es algo anterior, antepuesto a cuanto la metafísica o cualquier otra ciencia o

la religión misma nos vaya a descubrir? Yo no sé si eso que llamo mi vida es importante, pero parece que, importante o no, está ahí, antes que todo lo demás, incluso antes que Dios, porque todo lo demás, incluso Dios, tiene que darse y ser para mí dentro de mi vida.”

Marías tuvo escasa vida pública salvo dos excepciones importantes: desde 1964 fue miembro de la Real Academia Española ocupando el sillón «S». También fue senador por designación real entre 1977 y 1979.

Sus premios fueron también escasos y cicateros, tan solo paliados por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y por la Junta de Castilla León. El más importante fue sin embargo el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, recibido en 1996 junto al periodista e historiador italiano Indro Montanelli.

La memoria y la recuperación de Julián Marías arroja luz y comprensión para una visión profundamente española en el siglo XXI. Su oposición al aborto, su visión patriótica exigente, la calidad de su prosa y el respeto a la verdad son condiciones capitales de su gran legado intelectual.

Julián Marías es un filósofo humano, de vida y razón, de criterio y responsabilidad.

Que por nosotros no quede.



Julián Marías con Juan Pablo II en Roma. Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

LA PERDURACIÓN DE JULIÁN MARÍAS

Por Javier Teira Lafuente

Julián Marías cometió el pecado de *tomarse la libertad* del ejercicio pleno y auténtico de la vocación intelectual, de ahí que la extensión y la hondura de su obra no bastasen para vencer las visiones hemipléjicas, de uno y otro signo, que han dominado el panorama académico -en la práctica, del último siglo-, con el resultado, en vida, de no haber ejercido su magisterio en la universidad española y, después, de seguir prácticamente ausente de los programas y planes de estudio. A pesar del amplio reconocimiento internacional y social, el pensamiento de Julián Marías sigue siendo *terra ignota* en nuestra patria, de ahí la pertinencia de este homenaje.

Doy comienzo a estos párrafos, escritos bajo un título homólogo al que él mismo dedicó a Unamuno en 1998 (Marías, 1998), con otro párrafo suyo dedicado al rector perpetuo de la Universidad de Salamanca, escrito en

1938 (Marías, 1938), a los dos años de su muerte, cuando todavía asolaba España el terrible cataclismo de la maldita guerra incivil:

“No acabaré de saberse –ni de tener realidad– el sentido último de algunas intuiciones de Unamuno mientras no se saquen de ellas –si se sacan– sus consecuencias extremas. La respuesta suficiente a aquellas preguntas sólo podrá encontrarse en el Unamuno que tendremos que hacer. La decisión corresponde al futuro. Y este es el signo en que se reconoce su fecundidad y su importancia” (Marías, 1938).

Igual que Unamuno, a casi veinte años de su muerte terrenal, ha dejado Marías dos cosas en las que perdura, su *obra* y su *hueco*. Un *hueco* que se hace tanto más patente, dicho sea de paso, en la medida en que las grabaciones de sus conferencias, a la mano de cualquiera hoy gracias a la revolución de internet, nos hacen añorar aún más la unión de la sabiduría y la elegancia de su palabra, tomando cuerpo en la naturalidad cordial de su voz. Pero de lo que se trata, sobre todo, es de ahondar en la *obra* a la rebusca de las “intuiciones” de Marías, desarrollando sus “consecuencias extremas”, poniendo así de relieve “su fecundidad y su importancia”.

Con este propósito, planteo aquí un acercamiento a Marías para buscar respuesta o, más probablemente, preguntas nuevas, a tres cuestiones clave en el momento presente y que se muestran imbricadas por una suerte de unidad estructural interna: España, vida y política.

España

A estas alturas, nos guste o no, la problematicidad de España está fuera de toda duda. No sólo remite a una prolija tradición de nuestra literatura, como pone de manifiesto precisamente el libro *España como preocupación* de Dolores Franco (Franco, 1944), su mujer; la serie sucesiva de obras sobre el tema que dan cuerpo a las consabidas polémicas de Sánchez Albornoz con Américo Castro y de Pedro Laín Entralgo con Calvo Serer; o la larga lista de textos que siguen su estela durante la segunda mitad del s. XX y lo que llevamos de éste. En todo caso, el problema de España es la herida misma de nuestro presente más vivo, en la quiebra de la legalidad constitucional, de consecuencias aún insospechadas, que supone la aprobación de la Ley de Amnistía.

Cualquiera podría decir, cargado de razón, que la existencia de España como realidad histórica es esencialmente incomprensible a la luz de todo ello. Sin embargo, la respuesta de Julián Marías se yergue proyectando

una claridad y una serenidad fulgurantes, que sólo echan raíces en el alma de quien ha examinado los supuestos con rigor y en primera persona, hallándose profunda y sinceramente persuadido de la verdad del juicio que transmite.

La presunta anormalidad de España, dice, proviene de haber sido contemplada siempre desde fuera, desde prismas extranjeros, porque: “*Nada hay más difícil que conocer un país extranjero; la acumulación de datos no supe nunca la impresión directa, la vivencia de una forma de vida*”. Por el contrario, contemplada desde dentro, con una mirada genuinamente española, resulta que no sólo se antoja inteligible, sino que España luce como la nación más inteligible de todas. Tal es el argumento de *España inteligible* (Marías, 1985). Tal es, en resumidas cuentas, nuestra propuesta, afrontar el quehacer presente de España abordando los problemas a través de la mirada española de Julián Marías.

En contraste con el pesimismo de otros autores, una característica verdaderamente llamativa de Marías es justamente la vigorosa fe en España como proyecto. Del mismo modo que en relación con la obra de Ortega siempre ponía de relieve la posibilidad histórica para los hispanohablantes de “*hacer una filosofía rigurosa que brote de nuestras propias raíces*”, lo que nos brinda su mirada en *España inteligible* es también la posibilidad de articular un proyecto como nación, un quehacer que brote de nuestras raíces y que no incurra, como solía decir, en esa inflamación patológica que es el nacionalismo.

Estas raíces son Grecia, Roma y el cristianismo, al igual que en el resto de Europa, si bien el tercer componente en el caso español se presenta bajo un carácter distinto. Tras considerarlos bajo esta perspectiva, se ha podido ver cómo el resto de los países europeos “*eran cristianos, pero no consistían en ello*”.

Por el contrario, este ser cristiano se aprecia en el caso de España de forma peculiar, especialmente con respecto a la comprensión de la persona, no sólo como ser libre, capaz de conocer la realidad y dueño de sus actos, sino, además, creado por un “*acto de amor efusivo de Dios*”, “*imagen finita de la infinitud*”, siempre haciéndose, proyectado sobrenaturalmente hacia la vida perdurable. Ahora bien, entiende Marías que desde el s. XVII se dio en Europa un movimiento de regresión, de primitivismo, consistente en que el hombre deja de ser *alguien* para ser simplemente *algo*, movimiento que experimentó rechazo en España y que en la medida en que ha sido asumido ha sido el responsable de grandes estragos. En tanto en cuanto

para España el hombre ha sido siempre *persona* y la vida *misión*, se han sucedido tres consecuencias de enorme repercusión práctica: se ha resistido a subordinar el hombre al Estado, ha sentido la vida como inseguridad y nunca le ha bastado el éxito como justificación.

Estas pinceladas esquemáticas incoan una peculiar visión de la historicidad y de la política, a la luz de los conceptos de *persona* y de *vida*, que proporciona a España una inteligibilidad especial, lo que lleva a Marías a expresar esta convicción henchida de fe y de esperanza:

“La España que pudo ser, la que se hubiera mantenido a la altura de sus exigencias, sin degradaciones ni caídas, coincide con la España que podrá ser si no renuncia a lo más propio y creador, a lo que constituye lo más valioso y original que ha aportado al mundo” (Marías, 1985, p. 420).

Vida

Del mismo modo que el horizonte, es decir, el fondo último de todo problema filosófico, es en la Edad Media la nihilidad, por ser la nada inasimilable al ser del pensamiento griego clásico, la *vida*, en tanto que problema no resuelto, tiene una función constitutiva en el horizonte del pensamiento antimetafísico contemporáneo. Sin ir más lejos, esta es por ejemplo la columna vertebral del existencialismo unamuniano, como subraya Marías en su *Miguel de Unamuno* (Marías, 1950, p. 23): *“razón y vida se oponen y el instrumento racional es incapaz de abrirse a lo viviente sin enrigidecerlo y matarlo”*. Una vía muy diferente, más a la postre convergente, la crítica de la fenomenología husserliana, es la que llevó a Ortega y Gasset, maestro y gran amigo de Marías, a formular lo que éste llamó *“el punto de inflexión”* en la historia de la filosofía, el descubrimiento de *“la vida real, ejecutiva”, “la realidad radical, no una preparación para la metafísica, sino ya la metafísica”* (Marías, 1993, p. 103).

En esta nueva perspectiva de la *vida*, abierta por Ortega, toma forma en Marías un nuevo concepto de *persona* que discrepa con toda la tradición anterior que arranca de Boecio. En lugar de partir de la noción de *“cosa”*, se trata de *“ver la persona allí donde aparece: en la vida humana, cuyo modo de realidad se ha comprendido por primera vez”* (Marías, 1996, p. 116). De nuevo, aquí siente con fuerza nuestro filósofo la posibilidad de dar a luz una filosofía que *“brote de nuestras propias raíces”* (Marías, 1983, p. 506). Una filosofía determinada por el concepto de persona.

La *persona* viene marcada por dos rasgos esenciales, *mismidad* y *unicidad*. A propósito del primero subraya que mientras los cuerpos son

impenetrables, las personas son interpenetrables, en un medio de *convivencia* que, sin romper la soledad, es capaz de reforzar la *mismidad*. Así, “*la vida humana es una totalidad unitaria determinada por la mismidad de la persona*” (Marías, 1993, p. 101), que se sabe y se proyecta en este mundo y en el porvenir según una fórmula cervantina: “*yo sé quién soy y quién voy a ser siempre. Esta es la palabra decisiva, la que nos da la clave de la actitud de Cervantes (...) Imagínese el grado de posesión de una vida modesta, marginal, no muy afortunada ni muy lograda, traída y llevada, pero con un asombroso grado de conexión con esa mismidad, con ese proyecto articulado en trayectorias distintas, divergentes, frustradas muchas, realizadas muy pocas, que convergen en un anhelo final*” (Marías, 2003, pp. 147-148).

En lo que respecta a la *unicidad*, de lo que se trata según Marías es de que cada persona consiste sustancialmente en una *innovación insustituible, radical, de realidad*, desde el preciso momento de la concepción. Posición de enorme relevancia para la visión actualmente vigente de la vida, que cuando no la degrada en relativismo del puro deseo la hunde en la irrelevancia moral de la zoología. Por eso para Marías, contemplada desde la mismidad y unicidad de la vida, la realidad del aborto en nuestras sociedades equivale a un auténtico genocidio:

“Ahora se habla constantemente -frívola y desmesuradamente- de ‘genocidio’. El verdadero genocidio, y en gran escala, es precisamente aquella organización política, social y económica que impide nacer o vivir a los millones de personas que de otro modo podrían nacer, vivir y, encima, ser libres” (Marías, 1981, p. 142).

“Nacer, vivir y ser libres”. La intocabilidad de la vida humana nos ha traído de la mano hasta la cuestión de la libertad, que no por casualidad constituye el núcleo del negocio de la política, también para Julián Marías.

Política

Ya en este tercer y último bloque, hay que subrayar que la estructura de la *realidad radical* que es la *vida* tiene un incuestionable carácter normativo en relación con la *justicia*, y en este sentido se hace imprescindible, por ejemplo, la exégesis del *suum*, lo que corresponde a cada uno (*suum cuiusque tribuere*) (Marías, 1973). Con todo, el núcleo del debate político en el que nos detendremos es la *libertad*. “*La libertad del individuo frente al Estado es fundamental*”, reza por ejemplo el titular de la famosa entrevista que le hizo Enrique Beatos en 1977, y no es por casualidad que el volumen homenaje que se le dedicó un año después de su fallecimiento se titule precisamente: *La huella de Julian Marías: Un pensador para la libertad* (2006).

Ciertamente, no cuesta trabajo imaginar cómo entronca la libertad con el núcleo de la inteligibilidad de España. Pues sin todos los ingredientes contenidos en su concepto de libertad no hubieran sido posibles todas las realizaciones de nuestra nación, la contextura de cuya red de *vigencias*, enraizadas en la corriente griega, romana y cristiana, han hecho posible un *proyecto* cuyo centro ha sido la *persona*, aun cuando ello haya llevado a posponer en tantas ocasiones el propio interés. La potencia de este modo de ser permite afirmar la *libertad* como núcleo genuino de lo español, una libertad que se perfila en *Antropología metafísica* (1970) como raíz de la *persona* que opera entre el *azar* y la *necesidad*, y que alumbra el *proyecto* de vida como *quehacer*.

Porque la vida humana es *quehacer* que se fragua en el afrontamiento de esa “*pareja inseparable y enemiga*” que son el azar y la necesidad, donde la libertad forja el destino personal, la *vocación*. De tal manera, dice Marías, que “*nunca me siento más ‘yo’ que frente a un contenido azaroso que irrumpe en mi vida, cuando reacciono a él de una manera que brota de la raíz de mi persona*” (Marías, 1970, p. 262).

Y esto, en última instancia, es lo que posibilita aquella otra afirmación decisiva en *España inteligible*: “*Aun en las épocas más opresivas, las vigencias sociales, el sistema vital de creencias, usos, ideas... lo que suele llamarse pueblo, es ante todo una espontaneidad vital configurada por un sistema de normas. Por eso un pueblo alerta y vivaz puede soportar un régimen inmoral y opresivo sin que se anule enteramente su libertad.*” (Marías, 1985, p. 391).

Si nos situamos, siquiera sea someramente, en el plano de la teoría política, la libertad se juega propiamente en la dialéctica entre la *sociedad* y el *Estado*. Para Julían Marías, el gran problema del siglo XX, que sin duda se prolonga hasta este nuestro siglo XXI, ha sido el sobredimensionamiento del Estado que asfixia la sociedad y, por ende, la libertad. El crecimiento del Estado condujo al intervencionismo y éste a su vez al totalitarismo. El drama de la política, para ir concluyendo, queda sumariamente formulado en el artículo “*El mañana no escrito*” con un interrogante de tintes trágicos: “*¿Quién que quiere ser político no es socialista?*” (Marías, 1976).

A modo de cierre de este fugaz recorrido por la concatenación de los tres problemas clave escogidos para el diálogo con Marías (España, vida y política), y como acicate para seguir buscando en su fecunda obra, permítame, amable lector, una última cita de su *Introducción a la filosofía* (1947) que pudo ser escrita ayer mismo; que nos deja a las puertas de más respuestas y, sobre todo, de nuevas preguntas:

“Como el Estado sólo puede hacer política de un modo deficiente, hace otras cosas, se extravasa e invade la esfera propia de la sociedad; éste es el intervencionismo innecesario y patológico (...) Pero sería una perfecta ingenuidad hacer responsable de todo esto al «Estado» como realidad autónoma y subsistente; es la sociedad la que padece una alteración tan grave, que permite esos excesos” (Marías, 1947, p. 53).

BIBLIOGRAFÍA

Franco, Dolores, *España como preocupación*, Argos Vergara, Barcelona, 1944.

Marías, Julián, *La significación de Unamuno*, 1938 (recuperado en <https://www.filosofia.org/hem/193/var/93901bnb.htm>)

- *Introducción a la filosofía*, Espasa Calpe, Madrid, 1947.
- *Miguel de Unamuno*, Espasa Calpe, Madrid, 1950.
- *Antropología Metafísica*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1970.
- *La justicia social y otras justicias*, Espasa Calpe, Madrid, 1973.
- *La España real*, Espasa Calpe, Madrid, 1976.
- *Cinco años de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1981.
- *Ortega. Las alianzas*, Alianza, Madrid, 1983.
- *España inteligible*, Alianza, Madrid, 1985.
- *Razón de la filosofía*, Alianza, Madrid, 1993.
- *Persona*, Alianza, Madrid, 1996.
- *La perduración de Unamuno*, 1998 (recuperado en <https://www.filosofia.org/hem/199/19980709.htm>)
- *Cervantes clave española*, Alianza, Madrid, 2003.

VV. AA., *La huella de Julián Marías: Un pensador para la libertad*, Comunidad de Madrid, Madrid, 2006.



Julián Marías durante su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Fuente: Larealidadensuconexion.blogspot.com.

JULIÁN MARÍAS: UN TEMPLE ALCIÓNICO

Por José Lasaga Medina

Aunque “temple” no es una palabra muy usada hoy en día, su significado no es misterioso. Designa algo así como el carácter o talante de una persona. Marías lo describe como el modo en que cada persona se *instala* en la situación que le toca vivir en cada momento. Menos conocido es el calificativo del que me sirvo en el título para describir el temple de Julián Marías. “Alciónico” remite a la leyenda del Alción, una vieja historia que los doxógrafos de mitos relataron, entre ellos, Ovidio en su *Metamorfosis*. No interesa la leyenda sino su sentido: el alción, más conocido como “martín pescador”, es el pájaro que construye su nido en la calma que media entre tormentas. Julián Marías dedicó un breve ensayo, *Ataraxía y alcionismo* (1957), a analizar la evolución de la virtud de la ataraxía o imperturbabilidad, que defendieron estoicos y epicúreos como el camino más seguro hacia la felicidad. El alcionismo es descrito por Marías, siguiendo a Aristóteles, como calma y sosiego interiores, no como huida frente a la dificultad ni liberación de deseos, intereses, pasiones. Marcaba así una diferencia fundamental: la virtud capaz de orientarnos hacia la “vida buena” tiene que ser afirmativa.

Hay que reconocer que, para alguien que nace en 1914, el año en que Europa inicia su ciclo de guerras y revoluciones, y que se encuentra con una larga guerra civil, seguida de una bastante más larga dictadura, cuando acaba de cumplir los 22 años, no es mala virtud para salir adelante, virtud nacida del esfuerzo, de la inteligencia, de la atención al mundo y sobre todo de la confianza en sí mismo y en las personas en las que sabía que podía apoyarse, como su esposa Dolores Franco, sus amigos y sus maestros.

Ortega aplicó el calificativo de “alciónico” a Miguel de Cervantes cuando, haciendo planes en su juventud, pensó en redactar un ensayo que se habría titulado *“El alcionismo de Cervantes”*. Que a Marías no le habría importado esa cercanía con el autor de *El Quijote*, con el que compartió desgracias patrias, incompreensión de sus instituciones, exilios interiores, ni la apropiación del calificativo para su estilo de vida, lo prueba que, cuando la editorial Revista de Occidente le dio la ocasión de reunir en ediciones de bolsillo su ya voluminosa obra, decidió llamar a la colección “El alción”, con una breve leyenda en la guarda de la portada que se resumía en dos palabras: esfuerzo y serenidad.

Pero Marías no quiso rescatar la ejemplaridad del alción solo para sí mismo, digamos para su intimidad, sino que lo hizo con perfecta conciencia de que era necesaria en los tiempos que corrían, teñidos de melancólica desesperanza, es decir, de angustia, por servirnos de la palabra que habían puesto de moda los existencialistas al terminar la Segunda Guerra Mundial. En un ejercicio intelectual de largo aliento que se prolongaría hasta sus tardías obras de contenido moral, que luego mencionaremos, Marías dirigió a sus contemporáneos, primero españoles, más tarde europeos y americanos, el mensaje de que no importa lo adversas que sean las circunstancias, pues siempre es posible retirarse no del mundo, del que no hay retirada posible, sino del miedo y de la precipitación en un ejercicio de atención a la propia intimidad. Por eso definió el alcionismo, en el opúsculo citado, como *“la autenticidad conquistada desde la alteración o el enajenamiento”*.

Imagino una sonrisa condescendiente cuando el lector ha llegado a la palabra “autenticidad”, término inflado de significados que van de lo banal a lo pretencioso. Pero al aplicárselo a Marías, describo con precisión, eso creo, la forma en que se enfrentó a las adversas circunstancias que el desenlace de la guerra civil fijó para varias décadas. Tenía 25 años. Las autoridades del bando ganador –permítame el lector aclarar entre paréntesis que Marías siempre estuvo enfrente, al margen, del “bando”

que mandaba — comenzaron por no reconocer la cátedra de instituto que había ganado en un concurso-oposición convocado por el, gobierno de la Segunda República. Tampoco le aprobaron la tesis doctoral, dirigida por Xavier Zubiri, que en 1942 presento en la Universidad Central (hoy Complutense), en una decisión inédita en la historia de las universidades españolas. En 1951 la Complutense corrigió su error y le reconoció el doctorado, aunque nunca enseñó en sus aulas.

En resumen, las puertas de la universidad y de la docencia en los centros públicos de bachillerato le estaban vedadas. Así las cosas, comenzó a publicar libros de los que habría que vivir, precariamente al principio. También pudo enseñar en una academia privada, *Aula Nueva*, creada con otros colegas que más tarde acogería el único intento que hizo Ortega de dirigirse al público español. Me refiero a la creación del Instituto de Humanidades, del que Marías fue uno de sus organizadores. Poco a poco las cosas fueron mejorando ya que desde 1951 se le permitió escribir en los periódicos, lo que hizo con verdadera fruición hasta prácticamente su muerte.

Quiero insistir, precisamente para dar contenido ejemplar al manido término “autenticidad”, que Marías tomó dos decisiones difíciles y aparentemente contradictorias: no abandonar España y mantenerse al margen de todo lo “oficial”, aunque, entre otras cosas, eso supusiera, como ya se ha dicho, no enseñar en universidades nacionales. Pero no le faltaron ocasiones para impartir docencia en centros universitarios europeos y sobre todo americanos, tanto del norte como del sur.

La otra fecha, o mejor, zona de fechas, decisiva en su vida pública, fue la que marcó el fin del régimen del general Franco a finales de 1975. Ello supuso su plena incorporación a la sociedad civil, decidido a “hacer” política, es decir, a intervenir en los destinos de su patria. Si bien su actividad política en sentido estricto fue breve, pues solo alcanzó los años en que fue nombrado por el Rey Juan Carlos “senador por designación real”, no lo fue su actividad como intelectual en los periódicos, en varios de los cuales (*ABC*, *La Vanguardia* o semanarios como *La gaceta ilustrada*) escribió incansablemente sobre prácticamente todas las cuestiones que la “Transición” y la consolidación de la democracia, nacida de la Constitución del 78, plantearon a la ciudadanía y que no es posible recordar aquí, pero que fueron de una envergadura y de una complejidad que los más jóvenes no deberían ignorar.

La intensidad con que Marías vivió aquellos años no solo se refleja en su obra periodística, sino en su colaboración en el nacimiento de muchas de

las instituciones que ayudaron a pasar de una sociedad cerrada a otra abierta y liberal, en el sentido más noble del término, donde eran posibles todas las conversaciones y cabían todos los puntos de vista. Mencionemos de pasada que ayudó al nacimiento de *El País* fundado por José Ortega Spottorno, hijo del filósofo. Escribió en él con asiduidad hasta que la línea del diario le pareció poco afín, por escorada a la “izquierda”, con sus propios puntos de vista. También contribuyó a la creación de *El colegio libre de eméritos* y la *Fundación de Estudios Sociológicos*, al tiempo que dictaba numerosos cursos de divulgación desde el *Instituto de España*.

Si volvemos al origen de las trayectorias de la vida de Marías, lo que les da firmeza y continuidad, su consistencia más propia, es la escritura de libros y el acto de pensar sistemáticamente, es decir, de filosofar. Los dos datos concluyentes de su vida fueron la decisión de estudiar filosofía y el esfuerzo continuado de escribir sobre cualquier asunto que afectara a su circunstancia, abierta en perspectiva al mundo histórico que le tocó en suerte. El azar determinó que aquella apuesta por los estudios de filosofía coincidiera con el momento privilegiado en que la generación de Ortega y Gasset, García Morente, Xavier Zubiri se instalaba en el poder de las instituciones culturales españolas elevando el nivel intelectual a cotas no conocidas desde el Siglo de Oro. Marías supo estar a la altura de las circunstancias desde muy pronto y a pesar, es menester repetirlo una vez más, de una guerra civil. Hacer libros de filosofía fue su primera y principal ocupación, comenzando por la *Historia de la filosofía*, publicada en 1941 con un prólogo de Zubiri y un epílogo de Ortega, viva aún gracias a renovadas ediciones. Se establecía así el principio de continuidad que autoriza, muchos años después, a que se pueda hablar de una *Escuela de Madrid*, en la que Marías, junto con Gaos, Zambrano, Rodríguez Huéscar, Manuel Granell, Rosa Chacel, etc., ocupa un lugar privilegiado.

La inabarcable obra de Marías apenas si se deja ordenar, pero creo que, si situamos en el centro su producción filosófica, a la que rodearían sucesivos anillos concéntricos de libros relacionados con otros asuntos, obtenemos una plantilla manejable.

Menciono, en primer lugar, los libros que dedicó a “apropiarse” de las ideas y problemas de sus maestros. En 1943 publica *Miguel de Unamuno* y en 1960 *Ortega, circunstancia y vocación*. Hay que esperar a 1983 para que aparezca el segundo libro *Ortega***. *Las trayectorias*, que fija sus reflexiones sobre la filosofía de su maestro, comentada en decenas de artículos y ensayos, que se extendió a lo largo de toda su obra. E inseparable de esa apropiación, hay que mencionar los libros en que hizo el esfuerzo por sistematizar el territorio

filosófico nuevo que Ortega había descubierto bajo el nombre de razón vital o histórica. El propio Marías señala que al maestro le faltó el ascetismo necesario para demorarse en ordenar paso a paso las conexiones conceptuales, superar las aporías, iluminar las zonas de sombra en la metafísica de la vida humana. Marías lo intentó en un proyecto que se inicia con su *Introducción a la filosofía* (1947), y prosigue con *Biografía de la filosofía* (1954), *Idea de la metafísica* (1954), *La estructura social* (1955); aunque, como él mismo señala en diversos lugares, el esfuerzo sistematizador no culminó hasta que pudo publicar su *Antropología metafísica* en 1970.

A este primer círculo hay que añadir un segundo donde situaremos los textos dedicados a reflexionar y profundizar en el conocimiento de su mundo histórico, respetando el principio estructural de proximidad/lejanía. Así, mencionamos en primer lugar los libros que dedicó al reflexionar sobre España en su presente *La España real* (1973), en su pasado, *La España posible en tiempos de Carlos III* (1963) o el que muchos consideran su mejor libro histórico *España inteligible. Razón histórica de las Españas* (1985), que puede leerse como un diálogo con el que Ortega escribiera sobre el mismo asunto, *España invertebrada* (1921), diálogo en que se manifiesta el cambio de perspectiva histórica gracias al más de medio siglo transcurrido.

Y después de España, Europa y el mundo. A Europa dedicó numerosos textos. Mencionemos uno de los muchos cursos en que Marías reflexiona sobre la futura Unión Europea, precisamente en los momentos en que España apostaba su futuro a la baza de su integración en dicho organismo, *Génesis y realidad de Europa* (1991-92). En este nivel supranacional, Marías examinó muchos de los temas que acuciaban el presente de los europeos. Mencionemos asuntos tales como la universidad y su papel en la formación de minorías, la técnica, la Guerra Fría, el lugar del cristianismo en el siglo XX, el sentido de la realidad personal, la libertad inherente a esa vida personal, etc.

Esta enumeración me permite acceder al siguiente círculo: los libros que dedicó a cuestiones éticas. Puede llamar la atención que Marías no aborde los temas de ética hasta tan tarde, pero hay justamente una razón teórica decisiva. Es la suya no una ética de manual, sino una ética vivida y para la vida concreta y real. Solo cuando gran parte de la propia existencia ha transcurrido, estamos en condiciones de entendernos a nosotros mismos y entender el comportamiento de nuestros prójimos. Ese es el origen de libros tales como *La educación sentimental* (1992), *Tratado de lo mejor* (1993), *La moral y las formas de vida* (1995) o *Persona* (1996). A medio camino entre la antropología filosófica y la razón histórica, Marías armó una moral de las situaciones vitales, muy diferente de las éticas normativas que se habían

impuesto en los años setenta por influencia de las modas de la filosofía analítica o de las éticas sociales dictadas desde las escuelas marxistas.

Añadamos finalmente el círculo de escritos que dedicó nuestro autor a la representación de nuestras vidas, al teatro, novela, cine. Mencionaré *Cervantes, clave española* (1990) que apunta a otros muchos ensayos en que Marías reflexionó sobre literatura, arte y cine, faceta esta bien conocida de sus aficiones. Vio muchas películas y escribió extensamente sobre sus gustos y preferencias en diversos lugares. Y de la vida representada a la vida vivida, esta sucesión de círculos no estaría completa sin que mencionemos esa obra maestra del memorialismo español contemporáneo. Me refiero, claro está, al ejercicio de autoconocimiento y apropiación de su vida que hizo Marías al término de la suya, escribiendo unas memorias tituladas *Una vida presente* y que comienza con estas palabras: “*Hoy, 14 de julio de 1988, poco después de cumplir los setenta y cuatro años, me decido a volverme sobre mi vida e intentar contarla y expresarla; es decir, revivirla*”.

Vuelvo al principio: resistencia, flexibilidad, valentía, fidelidad al propio punto de vista, siempre argumentado, siempre justificado ante sí mismo, entusiasmo, alegría... estas fueron algunas de las encarnaciones que el vuelo del alción estampó en el temple de Julián Marías, temple adecuado a los tiempos de zozobra. ¿Y cuando no han sido los tiempos de inseguridad y zozobra?

BIBLIOGRAFÍA:

Lasaga Medina, José, El oficio de comprender, en <https://colegiodeemeritos.es/julian-marias-el-oficio-de-comprender/>

Marías, Julián, *Ataraxía y alcionismo*, Instituto Ibys, Madrid, 2009.

- *Memorias. Una vida presente* (tres volúmenes), Alianza, Madrid, 1988-1989.
- *Antropología metafísica*, Revista de Occidente, Madrid, 1973.

Padilla, Juan, “La obra de Julián Marías. Inventario incompleto”, *Ortega en continuidad: sobre la escuela de Madrid*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 153 y ss.

Rodríguez Huéscar, Antonio, “El temple como acceso a la realidad”, *Homenaje a Julián Marías*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp. 611 y ss.



Julián Marías junto con Aranguren, Cela y Laín (a la izquierda) en una de las reuniones celebradas en Lourmarin. Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

EL JULIÁN MARÍAS MÁS ATLANTISTA

Por Iván Vélez

La figura de Julián Marías (1914-2005) está ligada a la de su maestro, José Ortega y Gasset, filósofo que mantiene su influjo siete décadas después de su muerte y de su agitado entierro –recordemos el «*por fin el viejo iba a servir para algo*», pronunciado por Julio Diamante-en su Madrid natal. Licenciado en Filosofía y Letras un mes antes del estallido de la Guerra Civil, Marías se doctoró en 1951, después de que su tesis, dirigida por Zubiri, fuera suspendida nueve años antes. Sin embargo, durante ese paréntesis se fraguó un Marías poco conocido¹, que trataremos de bosquejar en el presente escrito. Bloqueado su acceso a la Universidad, Marías se movió en un circuito paralelo, singularmente el que orbitaba alrededor del Instituto Estudio, favorecido por el regreso de Ortega en 1945, con el que fundó el Instituto de Humanidades.

En 1949, año en el que Marías asistió a la Semana de los Intelectuales Católicos de París, el Aspen Institute de Colorado convocó unos encuentros para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Goethe.

1 He tratado en extenso el ambiente en el que se movió Julián Marías en *Nuestro hombre en la CIA. Guerra Fría, antifranquismo y federalismo*, Ed. Encuentro, Madrid 2020.

A ellos asistió Ortega, que trabó contacto con el puertorriqueño Jaime Benítez Rexach, rector de la Universidad de Río Piedras, apoyada por la Fundación Rockefeller. Allí, Ortega acarició la idea de replicar su Instituto de Humanidades en Alemania Occidental. El proyecto quedó plasmado en una carta enviada a su discípulo desde Múnich el 23 de febrero de 1952:

« Hubo un momento en que pensé que podría hacerse aquí, financiado por la Ford Foundation, el Instituto de Humanidades. Heidegger quería venir a trabajar en él y así porción de gente de archiprimer orden. »

He dado algunos pasos en este sentido para ver si en principio podría contarse con la antedicha financiación².

Dos años después, durante las Conversaciones Católicas celebradas en Gredos, José Antonio Muñoz Rojas encargó a Julián Marías el libro, *La estructura social (Teoría y método)*, que se publicó en 1954 con la colaboración de la Fundación Ford³. La ayuda americana también vino de la mano de la «Colección Estados Unidos», a la que Marías contribuyó con el título, *Universidad y sociedad en Estados Unidos* (Madrid, 1954). La colección estaba financiada por la USIS (United States Information Service). Ese mismo año, Marías intervino en un ciclo de conferencias titulado, *La filosofía actual*, celebrado en el Instituto Internacional, también de propiedad norteamericana, en el que recibió la invitación para participar en el IV Centenario de la fundación de la Universidad de San Marcos de Lima. El propio Marías lo contó en sus memorias:

« Al acabar una de mis conferencias, se me acercó una señora americana, la profesora Edith Helman, inteligente hispanista de Simmons College, junto a Boston, especializada en el siglo XVIII (Jovellanos, Goya, Cadalso, Moratín), que había asistido a mis cursos del Instituto de Humanidades. Me preguntó si me interesaría enseñar un curso, como profesor visitante, en Wellesley College, en el puesto de Jorge Guillén, que iba a estar ausente en California⁴. »

2 Citado por Fabiola de Santisteban Fernández en «El desembarco de la Fundación Ford en España», Revista *Ayer*, n. 75, Marcial Pons, Madrid 2009, pp. 162 y ss.

3 Véase Gonzalo Anes y Antonio Gómez Mendoza, *Cultura sin libertad. La Sociedad de Estudios y Publicaciones (1947-1980)*, pág. 97.

4 Véase Julián Marías, *Una vida presente*, Ed. Páginas de Espuma, Madrid 2008, p. 286.

Marías visitó la Wellesley College en septiembre de 1951. A esta estancia se sumaron las que tuvieron lugar entre enero y junio de 1955, como profesor visitante de la Universidad de California, y la de 1956 en la Universidad de Yale, también auspiciada por la Fundación Rockefeller. En Yale, Marías conoció a Waldemar Nielsen, agente de la CIA y director de Recursos Humanos de la Fundación Ford⁵. Establecidos esos nexos, Marías presentó a la Fundación Ford el proyecto del Instituto de Humanidades, que acabó llamándose Seminario de Estudio de Humanidades. La plataforma que constituía la Sociedad Española de Publicaciones, vinculada al Banco Urquijo, era idónea, pues al tratarse de una sociedad anónima escapaba del control que las leyes españolas ejercían sobre las fundaciones⁶. A ese Seminario le acompañó el de Investigación Económica, dirigido por José Luis Sampedro. La Fundación Ford aportó inicialmente 40.000 dólares al proyecto de seminarios, encargado a Julián Marías. El objetivo era atraer a jóvenes universitarios.

Distanciado del oficialismo franquista, Marías era idóneo para los intereses del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), principal herramienta de los Estados Unidos en su batalla cultural contra la Unión Soviética. El elegido para las cosas de España fue el poeta francés, Pierre Emmanuel, a quien el desnazificador judío, de origen estonio, Michael Josselson, principal impulsor del Congreso por la Libertad de la Cultura, propuso organizar una reunión de intelectuales europeos de España, Suiza, Yugoslavia, Portugal, Francia, Alemania e Italia, hasta completar un número de treinta y cinco asistentes. Los españoles fueron escogidos por Dionisio Ridruejo, ya enfrentado al régimen franquista. La reunión se produjo en un castillo de la Provenza francesa ubicado en Lourmarin. Emmanuel, que mantenía una comunicación fluida con Marías, Pedro Laín y Aranguren, escogió la revista *Ínsula* para publicar las ponencias. El encuentro tuvo lugar entre el 8 y 13 de julio de 1959 bajo el título, *Provincialismo y universalismo en la cultura europea*. Fue financiado por la Universidad de Aix-en-Provence y la Fundación Ford. En Lourmarin se dieron cita: Pedro Laín Entralgo, José Luis López-Aranguren, José Luis Cano, Julián Marías, José María Castellet y Camilo José Cela. A ellos se sumaron los trotskistas Julián Gorkin e Ignacio Iglesias y el anarquista Eduardo Pons Prades. En Lourmarin también estuvieron: François Bondy, Jean Bloch-Michel, Denis de Rougemont y Waldemar Nielsen. A finales de año, Julián Marías publicó en la revista

5 Véase Olga Glondys, *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid 2012, p. 72.

6 Véase Fabiola De Santisteban Fernández, op. cit., p. 169.

Cuadernos un artículo titulado, «*Una Europa abreviada en Lourmarin*»⁷. Después de Lourmarin, Pierre Emmanuel comenzó a visitar España con más frecuencia. El 20 de octubre de 1959 se le organizó una cena homenaje en el restaurante Zarauz, a la que asistieron, entre otros, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Pedro Laín, Aranguren, Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo, Fernando Baeza, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Rodrigo Uría, José Ortega Spottorno, Paulino Garagorri, Luis Felipe Vivanco, José Antonio Maravall, Luis Díez del Corral, Ignacio Aldecoa, Jaime Ferrán, Antonio Buero Vallejo y Julián Marías.

De aquel grupo salieron algunos de los integrantes del Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura. Los primeros escogidos fueron: José Luis López Aranguren, Pedro Laín, José Luis Cano y Julián Marías. La plataforma escogida para canalizar las actividades literarias fue la revista *Ínsula*, ya recuperada del cierre gubernamental de 1956 y experimentada en sortear la censura. Sellado el acuerdo con el CLC, comenzaron a publicarse libros monográficos bajo el rótulo «*Tiempo de España*». Obras como: *Organización y libertad* (Madrid 1963), coordinado por Aranguren, en el que participaron: Laín, Ferrater Mora, Lázaro Carreter, Francisco Ayala, Lorenzo Gomis, Pinilla de las Heras, Juan Marichal, Guillermo De Torre, Juan Gomis, José Luis Pinillos, Carlos Castilla del Pino, Luis Ángel Rojo y Julián Marías, y *El amor y el erotismo* (Madrid 1965), ilustrado por Guinovart, que contó con las plumas de Lorenzo Gomis, Ferrater, Aranguren, Chueca, Garagorri, Torrente Ballester y Julián Marías. Con las primeras estructuras ya en marcha en España, entre el 16 y el 20 de junio de 1960 se celebró en Berlín el décimo aniversario del Congreso por la Libertad de la Cultura. El título escogido fue *Progreso y Libertad*. Willy Brant, alcalde de Berlín, pronunció el discurso inaugural. En Berlín destacó la presencia de Salvador de Madariaga, que estuvo acompañado por Julián Marías, Américo Castro, José Ferrater Mora y Julián Gorkin. *La Vanguardia Española* se hizo eco de aquellos debates y de la intervención de George Kennan, inspirador de la política de Harry Truman, que hizo una defensa de la Europa libre frente al comunismo soviético.

Tras Lourmarin y Berlín, entre el 9 al 13 de septiembre de 1960, tuvo lugar la Conferencia de Copenhague, bajo el título, *El escritor y el Estado del Bienestar*. A Dinamarca se desplazaron, Julián Marías, Carlos Barral, Esteban Pinilla de las Heras, José María Castellet, Lorenzo Gomis y

7 *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 39, noviembre-diciembre 1959, pp. 83-86.

Francisco Ferreras, que compartieron jornadas con los suecos Ingemar Hedenius y Eyvind Johnson; los irlandeses, Frank O'Connor e Iris Murdoch; el danés, Jens Kruuse; el austriaco, Igor Alexander Caruso, que en 1942 trabajó en una clínica vienesa en la que se elaboraban informes sobre las capacidades mentales de niños a los que se les podía practicar la eutanasia; los norteamericanos Saul Bellow y James Baldwin; y el francés Jean-Marie Domenach. El Comité español cristalizó definitivamente en una reunión fundacional en París, a la que asistieron, John C. Hunt, Pierre Emmanuel y Edward Shils⁸. Probablemente esa era la reunión a la que Julián Gorkin se refirió en una carta enviada el 16 de septiembre a José Luis López-Aranguren, en la que le invitaba a participar. Aranguren le respondió excusando su presencia, debido a sus actividades académicas. En la carta también transmitía la posibilidad de verse en París en octubre, pues él mismo y, quizá, Marías, tenían previsto asistir a unas conversaciones católicas que darían continuidad a las celebradas un año antes en Madrid. Con todo en marcha, se comenzaron a consolidar las estructuras del Comité español. Era preciso disimular quién lo patrocinaba. José Luis Cano describió de este modo lo ocurrido en Madrid el 11 de octubre de 1960:

« Primera reunión, en casa de Aranguren, del Comité –clandestino– para ayuda a los intelectuales españoles antifranquistas, patrocinado por el Congreso por la Libertad de la Cultura, con sede en París. Todo lo ha organizado el poeta Pierre Emmanuel, después de varios encuentros en París y en Madrid. Asistimos, además de Aranguren, Ridruejo, Laín, Marías, Manuel Terán, Chueca, Pablo Martí Zaro y otros. Aranguren lee las bases del Comité y los objetivos de su acción de ayuda. Se plantea el problema de la designación del Comité y de la entidad en nombre de la cual se van a conceder los varios tipos de ayudas (becas, etc.). No puede ser que figure el Congreso como mecenas, porque el Gobierno sospecharía. Chueca propone que se haga por medio de una Fundación científica o cultural francesa, y se acepta la idea.⁹ »

El 20 de octubre, la casa del arquitecto Fernando Chueca Goitia, acogió de nuevo al grupo:

« Nueva reunión del Comité, esta vez en casa de Chueca. Asisten, además de Chueca, Laín, Aranguren, Marías, Ridruejo, Terán y J. L. C. Ridruejo comunica la noticia de la suspensión de empleo y sueldo de Tierno Galván,

8 Olga Glondys, op. cit., p. 209.

9 José Luis Cano, *Los cuadernos de Velintonia*, Seix Barral, Barcelona 1986, pp. 139-140.

en su cátedra de la Universidad de Salamanca. Nos sugiere preparar un escrito de protesta firmado por catedráticos de la universidad, y recaba la ayuda de Laín y Aranguren. Pero éstos no parecen decididos a firmar si no se logran muchas firmas, y estiman que la iniciativa debe partir de un grupo de catedráticos no muy significados en su oposición al régimen, por ejemplo, Lisarrague y Díez del Corral. Parece que Santiago Montero Díaz prepara un escrito violento de protesta contra la destitución de Tierno de su cátedra. Se comenta el decreto antiterrorista del Gobierno, que éste utiliza a su antojo, contra la oposición. Ridruejo opina que es ahora, frente al decreto, cuando hay que actuar, y no tener miedo de él. “Por mi parte –nos dice–, ahora conspiro más que nunca.”

En el asunto de las ayudas para libros, logro sacar mi candidato: Marra López, para su libro sobre la narrativa española en el exilio. Se aprueba que otra ayuda sea para Tierno (un libro sobre Costa). »

Tras los encuentros europeos, había llegado el momento de iniciar las actividades en España. El programa de obras para ese año lo componían un libro, finalmente desestimado, titulado: *Veinte años de pensamiento español*. Su autor era Javier Franco Manera, hermano de Dolores Franco Manera, esposa de Julián Marías y autor de una tesis sobre Brentano dirigida por Aranguren. A Franco Manera le acompañaba César Armando Gómez. Su obra se titulaba, *Iglesia y Estado en el pensamiento católico contemporáneo*. Gómez, que había publicado artículos en el *Boletín del Semanario de Derecho Político* de Tierno Galván, también tenía relación con Marías, pues había sido su traductor al inglés. A los citados le seguía Juan de la Cruz Fuster Ortells, exfalangista de resabios carlistas que se transformó en Joan Fuster, con la obra, *Estudios de historia cultural valenciana*. La lista la cerraba Enrique Ruiz García, también relacionado con Marías, cuya obra llevaba por título: *Estudios económicos de la provincia de Soria*. A estos libros se sumaba, *La sociedad española actual a través de sus novelistas*, trabajo colectivo dirigido por Castellet. El libro al que se dedicaron mayores recursos fue, *Problemas culturales y sociales en el desarrollo económico español*, dirigido por José Luis Sureda, catedrático de la Universidad de Barcelona, con Ángel Latorre, Juan Raventós, Alfonso Carlos Comín y Castellet como colaboradores. Junto a las actividades editoriales, en 1961 se celebró en Madrid el coloquio *Soluciones Occidentales a los problemas de nuestro tiempo*. En él participó Julián Marías, que debatió con Pedro Laín y Altiero Spinelli acerca del «*Federalismo y nacionalismo como soluciones históricas de Occidente*».

La celebración del Contubernio de Múnich hizo tambalear las estructuras de Comité, involucrado, por la vía norteamericana, en la organización de

tan famosa cita. Meses después, el 10 de octubre de 1962, se celebró una reunión en Madrid a la que asistió Marías. Era necesario obrar con prudencia, por lo que el proyecto se vinculó al Comité d'Écrivains et d'Éditeurs pour une Entr'Aide Européenne, creado en 1958. Durante la reunión, Pierre Emmanuel, que había venido desde París, pidió la incorporación al Comité de nuevos nombres. Concretamente los de Marià Manent, Enrique Tierno Galván y Pablo Martí Zaro, hombre próximo a Ridruejo, que se convirtió en secretario del grupo. Emmanuel también propuso la realización de un coloquio castellano-catalán. A partir de entonces, las reuniones se sucedieron con mayor frecuencia y los envíos de dinero desde el Chase Manhattan Bank comenzaron a llegar con regularidad. También se elaboró una relación de colaboradores para la revista *Cuadernos*, compuesta por Pedro Laín, Julián Marías, Guillermo de Torre, Ferrater Mora, Francisco Ayala, Enrique Tierno, Esteban Pinilla de las Heras, Fernando Lázaro, Bergamín, Juan y Lorenzo Gomis, Juan Marichal y Julio Caro Baroja. El primer proyecto del relanzado Comité fue la organización de un coloquio sobre realismo moderno. Las concesiones de bolsas de viaje para financiar las estancias de españoles en el extranjero, y las de publicación de libros, se mantuvieron. También se decidió que *Cuadernos Españoles* pasase a llamarse *Tiempo de España*. El primer número se tituló, «*Organización y libertad*», y contó con las firmas de Aranguren, Laín, Marías, Gomis, Brú, Pinilla de las Heras, Castilla del Pino, Lázaro y Jiménez de Parga.

Paralelamente a estas actividades, comenzaron a organizarse los encuentros Cataluña-Castilla. El primero de ellos, celebrado en La Ametlla del Vallés entre el 5 y el 6 de diciembre de 1964, en la masía de Félix Millet Maristany, fundador de Benéfica Minerva y Banca Catalana, acudió Marías. El entusiasmo de los catalanistas contrastó con la preocupación con la que Marías salió de aquellos debates. La réplica castellana se dio en el palacete toledano del arquitecto Fernando Chueca Goitia entre el 26 y el 28 de noviembre de 1965. Entre los temas tratados en el cigarral toledano, destacaron cuestiones hoy tan de actualidad como la balanza comercial y fiscal entre Cataluña y el resto de España, y la situación de la lengua catalana, amenazada, al decir de los catalanistas, en la castellanizada Barcelona.

Un año después, se desveló la identidad del verdadero impulsor de todas aquellas actividades gracias a la información ofrecida por el *New York Times*. El Comité español estaba, no obstante, alertado desde hacía tiempo. Cela, en una carta dirigida a Ridruejo el 29 de febrero de 1964, dijo que Emmanuel era un «*conocido asalariado de los americanos*». Por otro lado, Indalecio Prieto, que había tenido contacto con Julián Gorkin en México,

también lo había señalado una década antes. En cualquier caso, el Comité español tuvo un temprano conocimiento de las noticias que aparecieron en la prensa norteamericana, como demuestra la reunión del 13 de mayo de 1966. De ella salió una carta enviada a John C. Hunt firmada por Chueca, Ridruejo, Cano, Pedro Laín, Manent, Marías, Brú y Sampetro:

« Querido amigo:

Reunidos en el día de hoy para deliberar sobre las alusiones al Congreso por la Libertad de la Cultura contenidas en el artículo publicado en el New York Times del 27 de abril, no queremos dejar de expresar a Vd., en nuestro propio nombre y en el de los miembros de la Comisión Española que no han podido asistir a esta reunión, la sorpresa y el disgusto que nos han producido las graves y en nuestra opinión infundadas acusaciones vertidas en dicho artículo.

Adhiriéndonos a las afirmaciones hechas por los Srs. Galbraith, Kennan, Oppenheimer y Schlesinger en la carta que dirigieron al Director del New York Times y que este periódico publicó en su número 9 del corriente, nosotros podemos asegurar también, fundándonos para ello en la experiencia adquirida a lo largo de varios años de colaboración, que no abrigamos la menor duda acerca de la independencia del Congreso y de sus hombres o de su integridad moral y su fidelidad a los principios de libertad, aplicados a todos los órdenes de la vida, que guían nuestra común acción. Jamás se ha intentado imponer a nuestra actividad una orientación o unos límites extraños a nuestros propios criterios u objetivos. Y nunca hemos advertido que se tratase de desviar o de utilizar esa actividad en beneficio de intereses ajenos a los propósitos que nos animan. De lo contrario, ninguno de nosotros hubiera permanecido ni un instante más en la Comisión Española del “Comité d’Ecrivains et d’Editeurs pour une Entr’aide Européenne”.

Creemos, sin embargo, que la importantísima labor desarrollada por el Congreso en todo el mundo se vería sensiblemente perjudicada y quizá irreparablemente desvirtuada si no se desvaneciesen de modo suficiente las sospechas divulgadas por el New York Times. Y le expresamos nuestro deseo de que las diferentes acciones emprendidas a tal fin no sean interrumpidas y den sin tardanza y en forma concluyente el fruto que se busca.

No queremos concluir esta carta sin darle las gracias por la leal y pronta información que nos ha facilitado, y sí rogarle que la complete a medida

que vaya adquiriendo nuevos datos, ya que el total esclarecimiento de este asunto reviste para nosotros la mayor transcendencia.

Muy cordialmente, »

La sorpresa y el disgusto no tardaron en disiparse. Para continuar con las actividades, el Comité español empleó Seminarios y Ediciones S. A., entidad constituida un año antes, con Pablo Martí Zaro, Jean-Yves Bouédo y Roselyne Chenu como accionistas fundadores. La sociedad se dotó un consejo asesor y de nuevos accionistas. Sus nombres eran familiares: Aranguren, Brú, Buero Vallejo, Castellet, Chueca Goitia, García Sabell, Lorenzo Gomis, Laín, Manent, Marías, Ridruejo, Sampedro y Tierno Galván. A ellos se sumaron Prados Arrarte, Carlos Santamaría y José Antonio Maravall. Para cumplir con la Ley de Prensa e Imprenta, las acciones de los socios extranjeros pasaron a José Luis Sampedro y a Carlos María Brú.

Gracias a Seminarios y Ediciones, prosiguió la publicación de libros y la organización de diálogos en los que se manejó la fórmula «comunidades diferenciadas», precedente de las actuales comunidades autónomas. En junio de 1969, se celebró en Madrid una nueva reunión. Comparecieron, por parte catalana, Josep Benet, Ernest Lluch, Marià Manent, Jordi Maragall, Jordi Pujol y Mauricio Serrahima; por el País Vasco, José María Lasarte y Carlos Santamaría; por Galicia, García Sabell y Ramón Piñeiro; por Valencia, Vicente Ventura; por Madrid, Pedro Altares, José María de Areilza, Carlos María Brú, Eduardo Cierco, Paulino Garagorri, Pedro Laín, Julián Marías, Antonio Menchaca, Raúl Morodo, Prados Arrarte, Enrique Ruiz García, Dionisio Ridruejo y Martí Zaro. La inclusión de Jordi Pujol en el programa venía a dar continuidad a su presencia en Madrid. Un año antes, el 1 de marzo del 68, el por entonces consejero de Banca Catalana había sido incluido en un acto auspiciado por el Círculo de Economía titulado, *La problemática financiera de Cataluña*. El futuro presidente de la Generalidad expuso en la capital de España una ponencia titulada: «*La financiación, un elemento de freno a la expansión económica de Cataluña*».

Al año siguiente, las firmas de Tierno, Ridruejo, Chueca, Benet, Laín, Marías y Martí Zaro, se estamparon al pie de un documento¹⁰, que sucedió

10 Trascribimos el mismo del libro de Raúl Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Ed. Taurus, Madrid 2001, pp. 580-581.

a las entrevistas, aprobadas por el Gobierno, de Areilza, Ruiz-Giménez, Satrústegui y Tierno con el ministro de Asuntos Exteriores alemán. El texto, en el que se reconocían las «comunicades diferenciadas», dejaba clara la inclinación atlantista del grupo de 114 abajofirmantes, que aceptaban las exigencias de los nacionalistas y el ingreso de España en la OTAN:

« A Mr. William C. Rogers, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, y al Sr. Gregorio López-Bravo, Ministro de Asuntos Exteriores de España.

1ª.- Muy calificados y representativos sectores de la opinión pública española no están de acuerdo con que, en el supuesto de que las bases americanas en España fueran indispensables para la defensa de Occidente, los pactos sobre las mismas sean renovados –de una forma o de otra, con este o aquel nombre- sin el consenso del pueblo español –condición ineludible para que la concesión de las bases sea a nuestro juicio, legítima y tenga legalidad permanente- y sin que los Estados Unidos se obliguen de modo efectivo, con intervención del Senado, a repeler automáticamente toda agresión que cualquier país o bloque de países pudiera realizar contra el nuestro por razón de la existencia de esas bases.

2ª.- Si España formara parte de la NATO, como las naciones de Europa occidental en las que existen bases americanas, esa obligación de defensa automática por parte de los Estados Unidos y los Ejércitos de la Alianza Atlántica –en los que estaría integrado, a todos los niveles el español- no ofrecería dudas; pero la dificultad para ingresar en aquella Organización radica en que, como ocurre en el Mercado Común, las Instituciones políticas de nuestro país tendrían que reunir las siguientes condiciones:

a) Implantación de garantías efectivas de los derechos individuales y colectivos, incluyendo los de las comunidades diferenciadas y en consecuencia el otorgamiento de una amplia amnistía para los detenidos y presos de carácter político.

b) Establecimiento del sufragio universal –libre, directo y secreto- a nivel municipal, regional y nacional.

c) Reconocimiento de partidos políticos, que canalicen las diferencias ideológicas, dentro de las limitaciones impuestas por la Ley.

d) Existencia de un Parlamento libremente elegido por el país, que legisle de acuerdo con la opinión pública y fiscalice la labor del Gobierno.

e) *Libertad de asociación sindical para que patronos y obreros puedan defender libremente sus respectivos intereses.*

3ª.-*Los actuales gobernantes han reconocido reiterada y públicamente que las circunstancias del mundo y de España, así como la estrategia de las grandes potencias, han variado sustancialmente desde 1953. Ante esta evidencia, la oposición democrática identificada con el país en sus deseos de que España deje de estar en una situación de inferioridad para nuestra seguridad nacional, no encuentra excusa que pueda justificar el retraso de la evolución de sentido democrático que, además de sus bienes intrínsecos nos proporcionaría –colocándonos al nivel de las Instituciones políticas occidentales-, el bien fundamental de no participar en pactos o acuerdos que por su naturaleza puedan ensombrecer nuestro prestigio y aumentar el riesgo de ser atacados sin que queden cubiertas adecuadamente las necesidades de la defensa nacional.*

Madrid, mayo de 1970. »

A Franco aún quedaban más de cinco años de vida. Como prueban estos y otros documentos, para desengaño de quienes siguen creyendo en una democracia autoconcedida por el pueblo español -«*la democracia que nos hemos dado*»-, los caminos que transitaron hacia el actual régimen, en cuyos inicios, Marías fue senador en las Cortes Generales por designación del Rey, estaban ya trazados en lejanos despachos.

BIBLIOGRAFÍA:

Gonzalo Anes y Antonio Gómez Mendoza, *Cultura sin libertad. La Sociedad de Estudios y Publicaciones (1947-1980)*, Ed. Pre-Textos, Valencia, 2009.

José Luis Cano, *Los cuadernos de Velintonia*, Seix Barral, Barcelona, 1986.

Olga Glondys, *La Guerra Fría Cultural y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid, 2012.

Julián Marías, *Una vida presente*, Ed. Páginas de Espuma, Madrid, 2008.

Julián Marías, «Una Europa abreviada en Lourmarin», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n. 39, noviembre-diciembre 1959, pp. 83-86.

Raúl Morodo, *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Ed. Taurus, Madrid 2001.

Fabiola de Santisteban Fernández, «El desembarco de la Fundación Ford en España», *Revista Ayer*, n. 75, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 162 y ss.

Iván Vélez, *Nuestro hombre en la CIA. Guerra Fría, antifranquismo y federalismo*, Ed. Encuentro, Madrid, 2020.



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura